

LUIS VILLOORO, CRÍTICO DE LA MODERNIDAD

*Rogelio Laguna**

INTRODUCCIÓN

La Modernidad es un concepto y una época que permearon una línea de investigación importante en la obra del filósofo mexicano Luis Villoro. A la comprensión de la Modernidad, o bien a su crítica, dedicó diversos textos como *La idea y el ente en la filosofía de Descartes* (1963), *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento* (1992), así como diversos artículos como “La filosofía desde la otra cara de la modernidad” (2005).

El presente trabajo se propone exponer las críticas más importantes de Luis Villoro a la Modernidad, particularmente en sus textos mencionados de 1992 y de 2005, por considerar que en ellas concibe a la Modernidad no sólo como una época histórica, consolidada en Occidente alrededor del siglo XVII y que se mantendría en nuestros días, sino como una forma de pensar y vivir (una *figura del mundo*).

A Villoro le preocupaba indagar en esta cuestión toda vez que la filosofía y el mundo en el que vivimos se consideran como productos de la Modernidad, es decir, como consecuencias de un modo de pensar y de vivir. *Moderno*, nos dice, es la expresión de una cosmovisión, en la que dicho vocablo se contraponen, incluso en el lenguaje coloquial, a lo anticuado y a lo retrógrado; implica la elección de lo novedoso y lo original, y la renuncia a lo tradicional y estático.

El mundo que ve Villoro, se mueve más rápido en la modernidad. El conocimiento y la técnica al volverse “modernos” configuraron una nueva faz de la tierra ejemplificada, veamos ya hoy en día,

* FFyL-UNAM.

con los trenes de alta velocidad, la medicina genética, los satélites de comunicaciones y la realidad virtual. Existen, sin embargo, como advierte Villoro consideraciones importantes que muestran que a la par de su cara más sorprendente y luminosa, la modernidad es también el origen de muchas desavenencias políticas, ecológicas y sociales: la bomba atómica y otras máquinas de guerra, la producción en masa en las fábricas a la que están atados millones de trabajadores alrededor del mundo, la deforestación y la contaminación incontrolable, son otra cara de la modernidad.

Villoro considera que no es una opción factible renunciar a la modernidad, pero piensa que es posible establecer una crítica a ésta, complementarla y abrir en ella nuevos estilos de vivir y pensar. Para exponer estas cuestiones hemos dividido el presente artículo en tres secciones, primero presentamos brevemente cómo considera Villoro la Modernidad, en segundo y tercer término presentamos su crítica a esta cosmovisión en dos formulaciones: 1992 y 2005, así como las vías alternativas que permitirán, en su opinión, un cambio de rumbo a esta figura del mundo.

EL PENSAMIENTO MODERNO

Para Villoro la modernidad es una figura del mundo que ha determinado cómo ha vivido el ser humano en una época de la historia, implica una configuración de la auto-comprensión del ser humano y de su manera de acercarse a la naturaleza. Esta figura del mundo para Villoro habría surgido en el Renacimiento, momento en que el pensamiento del hombre occidental dio un giro.¹ A partir de entonces el pensamiento moderno se consolidaría en los siglos posteriores

¹ Autores como Adorno y Horkheimer sostendrían incluso que la modernidad es un movimiento mucho más antiguo, que ya se estaba gestando, por ejemplo, en la figura de Prometeo, que despertaba en el corazón de los mortales la esperanza de que las cosas cambiaran, o bien, con la figura de Odiseo, que puede hablar de sí mismo como si fuera otro, y es capaz de rechazar el placer para buscar fines más elevados. *Cfr.* Bolívar Echeverría, “Un concepto de modernidad”. En <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf> (fecha de consulta: 23 de agosto, 2014), p. 7.

provocando el surgimiento de una nueva organización social y el desarrollo acelerado de la técnica.

A lo largo de cuatro siglos esta forma de pensamiento habría pasado por distintas etapas y habría adquirido diversos rostros: la Ilustración, el Romanticismo o el Cientificismo positivista. En el periodo Moderno asimismo surgieron diversas tradiciones filosóficas: la filosofía analítica, la fenomenología, la hermenéutica, el marxismo, entre muchas otras. A lo largo de estas versiones del pensamiento moderno Villoro, siguiendo en algunos aspectos a E. Cassirer, A. Koyré y a Heidegger, encuentra ciertas regularidades que enumeramos a continuación:²

1. Se privilegia la visión del hombre para comprender el cosmos. Se ve la totalidad del ente desde el hombre. Es el sujeto el que define la posición de los demás entes en el todo. En esa posición el hombre “deja de ser un elemento integrado en el gran todo: ahora es capaz de hacerle frente”. El hombre se vuelve posibilidad, trascendencia; es el foco de actividad que dirige los objetos. El hombre tiene la posibilidad de trazar su propia figura, promulgar su ley. Así, el individuo aparece como obra de sus propias decisiones y deseos (lo que en el Renacimiento aparecerá como la “dignidad” del hombre). Surge la idea de realización del individuo y la búsqueda de la felicidad personal. Además se concibe “el carácter inviolable de la perfección personal”;³
2. El mundo político y social aparece como un campo que puede modificar el hombre y que no está sujeto al determinismo de las leyes naturales. “Las revoluciones políticas de los siglos XVII al XX suponen la posibilidad de trastocar el estado social existente y de reconstruir la sociedad sobre la base de las voluntades concertadas”;⁴
3. El mundo en torno se vuelve objeto para el hombre. Es en el alma (mente) del hombre donde los objetos toman signi-

² Luis Villoro, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, 2ª ed., México, FCE, p. 115.

³ *Ibid.*, p. 117.

⁴ *Ibid.*, p. 118.

ficado y se vuelven conocimiento. “El intelecto no es ya la capacidad de leer en el interior (*intus-legere*) de los entes, sino la posibilidad de ordenar el mundo de los entes según modelos racionales.”⁵ El mundo material, a su vez, es considerado moldeable y transformable por la mano del hombre, ya sea por el arte o la técnica.

En suma, explica Villoro, “el proyecto del pensamiento moderno es transformar todas las cosas en razón, para comprenderlas y dominarlas. Y la razón es universal, única en todo hombre, a todos iguala en su ejercicio”.⁶

Si bien lo anterior resultará problemático en importantes cuestiones que abordaremos en el siguiente apartado, nuestro filósofo no olvida subrayar la importancia emancipadora del pensamiento moderno frente a la antigua figura del mundo, en la que tanto la sociedad y el conocimiento estaban estratificados y hasta clausurados:

El pensamiento moderno fue, sin duda, un gran paso hacia la emancipación del hombre. Empezó a vencer los demonios que se oponían al reino del hombre sobre la naturaleza y sobre la historia. Los demonios externos, primero. Frente a la enfermedad, a la indigencia, a la violencia del mundo en torno, el hombre ya no se sintió inerte. Empezó a dominar la naturaleza, para hacer de ella una morada en que estuviera a cubierto de sus amenazas. Quiso ser dueño de su propia historia. En lugar de representar el papel dictado por otros, se atrevió a erigirse en autor de su propia obra. Empezó a vencer también sus demonios internos. La razón encontró vías para liberarlo de la esclavitud de las ideas heredadas y de los prejuicios.⁷

⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁶ *Ibid.*, Bolívar Echeverría advierte que este fenómeno implica un cierto ateísmo que habría provocado un paulatino “desencantamiento” del mundo, como lo llamó Weber, o bien, una “desdeificación”, en palabras de Heidegger, esto también habría traído la secularización de lo político, p. 3.

⁷ *Ibid.*, pp. 124 y 125. Además de los postulados mencionados por Villoro cabría tomar en cuenta algunos otros puntos que Bolívar Echeverría incluye en su artículo “Un concepto de modernidad”..., p. 2: la confianza del mundo moderno en la dimensión “puramente física”, la confianza en la técnica mediante un auto-

LA MODERNIDAD EN TELA DE JUICIO

A la par que Villoro describe la cara más luminosa de la modernidad que tendría inclusive un carácter emancipador, no olvida que esta figura del mundo posee un segundo rostro que ha provocado la dominación de los pueblos y la destrucción de la naturaleza; este segundo rostro, para el pensador, quedó aún más al descubierto ante los desastres de la guerra y la devastación ecológica a lo largo del siglo XX. Ante ello, nos dice Villoro en 1992,

[a la modernidad] ya no la acompaña el alborozo de un nuevo descubrimiento sino la incomodidad de un cierto desencanto. Cuatro siglos más tarde detrás de aquella figura luminosa empieza a hacerse presente otra faceta inquietante. La modernidad empieza a ponerse en entredicho.⁸

¿Por qué ese malestar y desencanto? se pregunta Luis Villoro para inmediatamente contestar:

[Porque en la modernidad] el hombre no creó una morada de mayor pulcritud y belleza, no convirtió la naturaleza en espíritu, como soñaron los renacentistas. Porque su obra obedeció a la codicia y al afán de dominio más que al amor y a la inteligencia. La naturaleza fue transformada en servicio de nuestras necesidades, es cierto, pero también fue socavada, expoliada hasta inhabilitada como morada del hombre, reducida a simple instrumento de sus intereses.⁹

Villoro observa que la posición del hombre como centro de sentido en la modernidad implicó ciertamente su emancipación, pero

control de consistencia matemática, la confianza en el “progreso” del hombre y la creación de nueva tecnología.

⁸ *Ibid.*, p. 124.

⁹ *Ibid.*, p. 126. Bolívar Echeverría en su artículo “Un concepto de modernidad”..., p. 1, recordará unas palabras de Walter Benjamin que resuenan en el mismo sentido que las de Villoro: “Este cortejar al cosmos, este intento de un matrimonio nuevo, inaudito, con las potencias cósmicas, se cumplió en el espíritu de la técnica. Pero como la avidez de ganancia de la clase dominante pretendió calmar con ella su ambición, la técnica traicionó a la humanidad e hizo del lecho nupcial un mar de sangre”.

también la degradación de los entes naturales en meros objetos.¹⁰ Y cuando los objetos quedan atados al ser humano —al mortal, imperfecto y finito ser humano— “el hombre deja de escuchar lo que tengan que decirle las cosas, para que se plieguen al lugar que les señala en su discurso”.¹¹ El árbol, por ejemplo, nos dice, deja de ser una criatura maravillosa que alberga a las aves y da flores para volverse un útil qué cortar, calcular y vender.

Además, ve Villoro, que el hombre sea puesto como el centro del sentido es otro defecto de la modernidad, porque detrás de esta visión antropocentrista se esconde el nihilismo. Pues lejos de un espacio repleto de libertad, igualdad y goce, construyó una dinámica basada en la ganancia personal, en el intercambio desmedido de mercancías —su trabajo mismo y su cuerpo son una mercancía—. La individualidad moderna se opuso a importantes valores “tradicionales” y religiosos que pedían la solidaridad y la justicia, y que permitían la convivencia y la erección de fines más elevados que guiaran al individuo.

A su vez, el individuo moderno al buscar su realización personal entra en contradicción con la economía moderna, pues ni siquiera en los países desarrollados, nos dice nuestro filósofo: “[se] ha logrado satisfacer todas las necesidades de la población. Subsisten en ellos el desempleo permanente, la humillación de los marginados y las desigualdades sociales”.¹² Y en los países colonizados la situación es aún más desesperanzadora, porque en ellos están agravadas la miseria y la opresión. Por eso piensa Villoro que “el mundo construido por el hombre [en la modernidad] ha estado lejos de la ciudad ideal de Leonardo o la solar de Campanella”.¹³

El desencanto habría crecido aún más cuando en 1989 se conoció la cara represiva de los estados socialistas bolcheviques, que se habían pensado como una modernidad alternativa. Si bien la caída de este bloque no implicaba el fin de la idea que inspiró al socialismo, esto, nos dice nuestro autor, habría sacudido la fe en el progreso irre-

¹⁰ *Ibid.*, p. 127.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Ibid.*, p. 129.

versible de la historia e indicó que había que replantear los ideales y principios de la cultura contemporánea.¹⁴

El pensamiento moderno impulsó en Occidente el ideal de la democracia después de la caída del bloque socialista, y después de conocer diferentes rostros del totalitarismo a lo largo del siglo XX, pero la democracia, dice Villoro, no deja de ser una faceta inquietante de la modernidad en la que la política es cada vez más una técnica:

En este tipo de sociedad el individuo participa cada vez menos en las decisiones públicas, su contribución se limita a seleccionar, de cuando en cuando, las personas encargadas de mantener el sistema en buena forma, su vida se reduce cada vez más al papel de despreocupado consumidor que el sistema le otorga.¹⁵

Villoro reconoce que en los estados modernos democráticos se le reconoció al hombre una serie de garantías a las que se les ha denominado como “derechos humanos”, pero critica que los derechos humanos sólo se han comprendido como preservación de individuos por encima de derechos colectivos. Este modelo de comprender los derechos, observa nuestro autor, mantiene a la persona privada “ocupada en sus asuntos familiares, codiciosa de acrecentar sus pertenencias, que defiende a toda costa sus derechos frente a la comunidad y que sólo se rige por intereses egoístas”.¹⁶ Se pierde y se dificulta construir la comunidad política.

Aunado a lo anterior la noción de democracia y de ciudadano han estado mediados por la formación de los estados-nación que consideraban que la sociedad estaba conformada por individuos homogéneos oprimiendo la diferencia existente entre grupos y comunidades disímboles como los indígenas, minorías sexuales, religiosas y políticas. Ha sido muy tardío que los estados reconocieran

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 132.

¹⁶ *Ibid.*, p. 133. Véase el comentario sobre esta cuestión de Bolívar Echeverría “...[la] sociedad funciona como una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas. Esto es lo determinante en la vida del Estado moderno; lo otro, el aspecto más bien comunitario, cultural, de reproducción de la identidad colectiva, pasa a un segundo plano”. “Un concepto de modernidad”..., p. 4.

a sus ciudadanos como diferentes y como poblaciones con necesidades propias.

En 1992, habiendo considerando lo anterior, y cuando ya estaban en discusión una serie de propuestas “posmodernistas”, Villoro observó que el pensamiento moderno se encontraba en un momento en que tendría que ser reemplazado por otra figura del mundo.¹⁷ Esta necesidad de transición, ya en el siglo XXI fue también expresada por Habermas, Held y Kimlicka en una declaración contra la globalización (2005),¹⁸ en la que denunciaron que dicho modelo condujo a Occidente a la explotación de los trabajadores, al despojo de países enteros, a amenazar al medio ambiente, a la desigualdad social y a una sociedad mal estructurada. Villoro se suma a la denuncia en 2005, aunque el pensador mexicano no estará de acuerdo con las soluciones propuestas, sino que, como veremos a continuación, optará por un vía que planteé alternativas a los ya recorridos y postulados en la modernidad.¹⁹

HACIA UNA NUEVA FIGURA DEL MUNDO

Tanto en su obra de 1992 como en su artículo de 2005: “La filosofía desde la otra cara de la modernidad”, Luis Villoro busca establecer algunas rutas que la modernidad ha ignorado y que pueden ofrecer caminos interesantes y orientadores para que el proyecto humano, en un mundo moderno-globalizado, vuelva a cobrar sentido.

En 1992 nuestro autor no tiene claro si los ajustes necesarios a la vida moderna implicarán sólo algunos o una transformación más profunda, sin embargo advierte que en la transición a otro tipo de sistema o a otra “modernidad” existen ciertos peligros ante los cuales se debe estar atento:²⁰

1. Que se opte por integristas religiosos y nacionalismos culturales que no admiten las actitudes críticas ni el diálogo;

¹⁷ *Ibid.*, p. 134.

¹⁸ “Declaración de Granada sobre la globalización”, en *El País*, 6 de junio, 2005.

¹⁹ Villoro, *op. cit.*, p. 8. *Cfr. El País*, 6 de junio, 2005, p. 14.

²⁰ Villoro, *op. cit.*, pp. 135-137.

2. Que se establezca un realismo escéptico en el que se dude de la posibilidad de emancipación del hombre que conduzca a una actitud conservadora que considere, por ejemplo, que la democracia liberal y el régimen de libre mercado es insuperable.

Pero más allá de los peligros, Villoro considera que a pesar de que se enfrente una etapa de confusión y desencanto, a la desilusión puede seguir un nuevo inicio. Esta nueva etapa del orden humano, sin embargo, tendría todavía que aceptar elementos importantes conformados en la modernidad, pues después de todo, dice el autor “el pensamiento moderno acompañó la conquista de la autonomía del hombre [...]. Por decepcionantes que hayan sido muchas de sus consecuencias, la sociedad futura no podría renunciar libremente a ese valor”.²¹

Además, en muchas latitudes, escribe, el pensamiento moderno apenas se está conformado y en ellas “el paso a la modernidad es aún el proyecto para superar la escasez, la opresión y la oscuridad de las formas de vida tradicionales”.²² Pues hay herramientas surgidas en la modernidad necesarias para vencer la escasez, la ignorancia y la miseria. Esto significa que se debe buscar la modernidad en ciertos aspectos de la vida humana, pero que debe *buscarse críticamente* ante la experiencia de lo que ha sucedido en diversas regiones, para que la modernización no conduzca a los alarmantes resultados que ha generado.

El proyecto nuestro dice Villoro, “podría ser una opción nueva: la modernidad revisada a partir de su término [...] proponer una modernidad repensada desde el estadio posterior de una nueva figura del mundo”.²³ Esta nueva figura del mundo, se aventuraba a decir Villoro en 1992, tendría que estar basada en las siguientes directrices:

1. Buscar la comunicación universal entre pueblos;
2. Utilizar la técnica para combatir el deterioro ambiental, así como para combatir la miseria y el hambre;

²¹ *Ibid.*, p. 138.

²² *Ibid.*, p. 125.

²³ *Ibid.*, pp. 140 y 141.

3. Guiar la técnica y la racionalidad evitando la instrumentalidad que ha permeado a la modernidad;
4. Romper el aislamiento del individuo e integrarlo a una colectividad que lo acompañe en la lucha por la emancipación. Esto implica construir una ética social donde se superen los intereses individuales para realizar bienes comunes;
5. Se debe reformular la noción de Estado-nación para que en él se puedan afirmar diversos grupos que tienen derecho a sus diferencias. Se trata de pasar de una democracia liberal a una democracia ampliada en la que se puedan tomar decisiones a partir de la comunidad a la que se pertenece. Los derechos individuales pasan entonces a hacerse efectivos en el marco de una comunidad.

DESDE LA CARA OCULTA DE LA MODERNIDAD

En el año 2005, Villoro complementa lo dicho en 1992 y considera otros elementos ante el panorama desesperanzador originado en una modernidad que ha provocado desequilibrios y deudas de justicia. “No bastan ya las buenas intenciones”, escribe Villoro,²⁴ y nos dice que más allá de solucionar provisionalmente el estado de las cosas, habría que buscar, un nuevo orden “pos-occidental” y “pos-capitalista”.

Lo anterior implica, entre otras cosas, que recorramos y escuchemos los caminos propuestos por filosofías marginales y antiguas que han sido desplazadas por la razón instrumental, como la filosofía de la India, las filosofías chinas de Lao-Tsé a Confucio, así como las filosofías precolombinas. En este tipo de pensamiento, considera nuestro autor, se puede encontrar la raíz de una nueva ruta en la cual los postulados modernos tomen nuevos significados. Lo anterior además tiene de fondo la cercanía de Villoro al movimiento zapatista en el Estado de Chiapas,²⁵ movimiento del que es testigo,

²⁴ *Ibid.*, p. 9.

²⁵ El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) salió a la luz pública el 1º de enero de 1994, el mismo día que México entraba en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, su principal causa era la defensa de los derechos

y que intenta comprender y defender desde la filosofía. El EZLN, escribe nuestro autor, “es un movimiento importante que puede influir en una filosofía considerada desde un punto de vista no-occidental. No plantea una revolución [violenta], pero sí una reforma radical de la democracia representativa en América”.²⁶

El EZLN aprovecharía el discurso moderno y sus herramientas,²⁷ pero enmarca dichas cuestiones en una *democracia comunitaria* en el que el poder reside en una asamblea en la que participan todos los miembros de una comunidad y donde también hay cabida para los ancianos que siguen usos y costumbres.²⁸

Sería en la reflexión de estos pueblos donde pueden nacer nuevos principios éticos y políticos que enmarquen las prácticas humanas en el mundo globalizado. Estos principios habrían quedado plasmados, en una de sus versiones, en los postulados resultantes del Congreso Nacional Indígena a principios de los años noventa, que Villoro resume y retoma en 4 puntos:²⁹

1. *Mandar obedeciendo*, como lema de una democracia comunitaria, donde el poder se ejerce en el servicio de lo colectivo.
2. *Para todos todo, nada para nosotros*, principio que implica a la comunidad como fin último y no sólo el interés personal.
3. *Un mundo en el que quepan muchos mundos*, este lema, nos dice Villoro, es la proclamación de la diferencia y del multiculturalismo, se acepta la pluralidad de culturas y de preceptos. En tanto que es dentro de las comunidades donde se posibilita la identidad del individuo, se debe establecer un marco para la existencia de diversas comunidades.

indígenas, históricamente negados en la nación. Su organización política se mantiene vigente hasta la fecha y controlan diversos municipios del Sur de México.

²⁶ *Ibid.*, p. 10.

²⁷ Se puede observar entre líneas una idea que Bolívar Echeverría desarrollara con mayor claridad en su obra, que el problema no es la modernidad en sí misma, sino la modernidad que a partir del siglo XVIII se enlazó con el capitalismo. Tener en claro esta distinción nos permitiría considerar y pensar en una modernidad no capitalista, en la que se puedan aprovechar los beneficios de la modernidad sin tener que sufrir los efectos nocivos del capitalismo.

²⁸ *Ibid.*, p. 11.

²⁹ *Loc. cit.*

4. *La naturaleza es sagrada*, que desde nuestro punto de vista no significa la re-sacralización de la naturaleza, o el regreso a una visión premoderna mitológica, sino que pide un cambio de perspectiva hacia la naturaleza. Villoro observa en este principio que la gente vea con claridad que el hombre depende de la naturaleza y no debe depredarla ni explotarla sin medida.

Faltaría sumar a estos principios, escribe Villoro, un modelo de pensamiento filosófico que no dependa de las corrientes filosóficas de Europa y Norteamérica, que serían la voz de un modelo agotado y en crisis. Un nuevo modelo en el que se proponga la emancipación frente a la dominación, y la participación frente a la exclusión. “Sería una filosofía de la otra cara de la modernidad, nos dice. Para decirlo en una palabra: sería una filosofía de lo otro”.³⁰

Se tratará entonces de salir de una modernidad insostenible, injusta y agotada para entrar en una nueva figura que permita la anunciada emancipación del hombre en la filosofía moderna, pero sin seguir sosteniendo las características más destructivas de dicha figura del mundo. Si esta nueva vida común podrá concretarse, dice Villoro, no lo sabemos a ciencia cierta, pero si bien el cálculo racional no puede ofrecernos certezas al respecto, es la voz de la esperanza la que nos motiva a encontrar nuevos caminos.³¹

COMENTARIO CRÍTICO

Sobre el concepto de modernidad de Villoro debemos señalar que parte de una síntesis historiográfica que le permite considerar, desde una perspectiva propia, las implicaciones de lo que ha denominado una “figura del pensamiento”. Además, nuestro autor tiene el mérito de haber establecido el inicio de diversas líneas de investigación en nuestro país, donde tendrá la significativa aportación, por ejemplo, de defender el Renacimiento como un periodo que debía

³⁰ *Ibid.*, p. 18.

³¹ *Ibid.*, p. 161.

estudiarse por derecho propio, como inicio de una nueva figura del mundo y no como último resabio de la Edad Media.

Desde nuestra perspectiva la propuesta de Villoro estaría, no obstante, incompleta, porque no logra dar cuenta de la relación que existe entre las figuras del mundo y la transformación social, con una economía política. Si bien consideramos que Villoro va en la dirección correcta, faltaría explicar cuál ha sido el mecanismo de acumulación del capital y cuál ha sido el vehículo de valorización del valor de las cosas.

Villoro considera entre líneas la crítica marxista, pero no la desarrolla. Aunque sí adelante una idea importante, que otros pensadores como Bolívar Echeverría desarrollarán en vías paralelas: que el problema no es la modernidad en sí misma, sino la modernidad que a partir del siglo XVIII se enlazó con el capitalismo.

Tener en claro esta distinción nos permitiría considerar y pensar en una modernidad no capitalista, en la que se puedan aprovechar los beneficios de la modernidad sin tener que sufrir los efectos nocivos del capitalismo. Después de todo, para usar palabras de Echeverría:

[...] La efectuación o realización capitalista de la modernidad se queda corta respecto de la modernidad potencial, no es capaz de agotar su esencia como respuesta civilizatoria al reto lanzado por la neotécnica, como realización posible de la abundancia y emancipación que ella abre para la vida humana y su relación con el otro [...]. Se abre también así, en la vida cotidiana, un resquicio por el que se vislumbra la utopía, es decir, la reivindicación de todo aquello de la modernidad que no está siendo actualizado en su actualización moderna capitalista.³²

Por último, conviene mencionar que si Villoro habla de la esperanza en 1992, será hasta después de 1994 que nuestro pensador advierta que es posible la realización de otra vía de la modernidad, ejemplificada, en un caso cercano a Villoro, por el EZLN. A nuestro parecer, que el pensador mexicano observe y retome las propuestas del EZLN resulta su aportación más original y significativa, que lo pone en una posición privilegiada frente a pensadores de otras la-

³² Echeverría, "Un concepto de modernidad"..., pp. 16-19.

titudes. Además, esto permite que Villoro exponga una preocupación, que también habrían seguido otros pensadores como Bolívar Echeverría: tratar de comprender la manera en que la modernidad se ha formado en Latinoamérica y cuáles han sido las adaptaciones y resistencias surgidas en este espacio cultural. Considerar esto significa dejar de aplicar categorías supuestamente universales, pero ajenas a la manera en que millones de personas viven la realidad, y a partir de lo concreto formular la emancipación.